



## ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 20, N.º. 69 (ABRIL-JUNIO), 2015, PP  
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL /ISSN: 1315-5216  
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.

# Expresionismo Web 2.0 y Homo Dyctious en la encrucijada netantropológica de narcisismo, proteísmo y altruismo

*WEB 2.0 Expressionism and Homo dyctious in the netanthropological crossroads of narcissism, proteism and altruism*

**César MORENO**

*Universidad de Sevilla, España*

A Ramón Queraltó, In Memoriam

### **Resumen**

Con el propósito de imaginar (y diseñar hipotéticamente) al receptor/usuario ideal de la nueva fase de Internet (web 2.0), el autor aporta tres rasgos esenciales para su éxito, como serían el narcisismo (que, sin embargo, ya no está encerrado en sí), el proteísmo (que gana increíbles nuevas posibilidades de metamorfosis) y el altruismo (contra las amenazadoras expectativas de los años 80 de un individualismo egoísta). Este éxito potencial no debe, sin embargo, distraernos ni eclipsar los riesgos inevitables que implica el hombre-en-red lanzado al delirio online.

**Palabras Clave:** Altruismo; Internet; Narcisismo; Proteísmo.

### **Abstract**

With the purpose to imagine (and design hypothetically) the ideal receiver / user of the new phase of the Internet (web 2.0), the author provides three essential features for success of web 2.0, as would narcissism (which however is no longer confined itself), the proteism (winning amazing new possibilities of metamorphosis), and altruism (against threatening expectations of the 80s of a egoistic individualism). This potential success should not, however, distract or overshadow the inevitable risks involved man-in-net launched the online delirium.

**Keywords:** Altruism; Internet; Narcissism; Proteism.

## INTRODUCCIÓN

En 1993, la revista española *Diálogo Filosófico* me propuso la elaboración de un informe acerca del individualismo contemporáneo cuyo resultado fue un artículo de extenso y extraño título (*Uno entre otros. Hipersubjetividad y superconductividad en la era del vacío*<sup>1</sup>). Si me permito recordar aquí aquella contribución, justamente a poco más de veinte años vista, es porque creo que incluso sin que fuese necesario aducir apenas más explicaciones, el subtítulo ya no sonaría hoy tan extraño, sencillamente porque todo se nos ha tornado mucho más *hipersubjetivo* y *superconductor*. Entiéndase, casi en un nivel máximo de éxtasis y exaltación: todo se nos ha vuelto más relacional, interactivo, reticular, veloz y, al mismo tiempo, del modo más extraño (pero después de todo también razonable), vacío y saturado. Hasta hace poco se habría dicho que saturado de *información*, pero habría que decir que actualmente también (y sobre todo) de *comunicación* y *“humanidad” a raudales*. En efecto, la red, la “nube” de humanidad se ha incrementado en torno a nosotros espectacularmente. Lo que en 1998 llamé *hombre múltiple*<sup>2</sup> ha seguido abandonando las calles, salvo ocasiones cuya excepcionalidad confirma la regla de ese abandono, e incluso la experiencia de la ficción, que parece haber decaído en su creatividad, pasando a *superpoblar* absolutamente las nuevas *autopistas de la comunicación* que son las redes mediales, en especial las que integran la *Web 2.0* como expresión por antonomasia del paso desde el *modelo de consumo al modelo de comunidad* en Internet<sup>3</sup>. En estos 20 años, en fin, hemos asistido a una evolución y un desarrollo tecnológicos masivos que han potenciado de modo extraordinario justamente la hipersubjetividad y la superconductividad *reticulares online*. En los primeros años de la década de los 90 del siglo XX Internet gozaba incomparablemente de muchos menos usuarios de los que posee en la actualidad. La guía interrogativa que presidió *Uno entre otros* era la de cómo sería posible que vacuidad y saturación pudieran darse al unísono, siendo que parecen contradecirse. No en vano, dos años antes de *Uno entre otros*, en 1991, y algunos años después de *L'ère du vide*, de Gilles Lipovetsky, había aparecido *The Saturated Self*, de Kenneth J. Gergen<sup>4</sup>. Finalmente, *Uno entre otros* desembocaba en la propuesta de tres orientaciones, a favor de a) la *mediación densa*, b) el *recogimiento / inspiración como resistencia*, y c) la *responsabilidad*, a las que volveré a referirme brevisimamente al final de este estudio. Pues bien, tras la revolución mediática e informática, Internet ha venido a complicarlo todo y en todos los sentidos, ofreciendo nuevas e increíbles oportunidades, en principio muy *axiológicamente neutras*. En los últimos años, la *Web 2.0* ha supuesto todo un desafío psico-antropológico, sociológico y, en definitiva, cultural, en la medida

1 MORENO, C (1993). “Uno entre otros. Hipersubjetividad y superconductividad en la era del vacío (Reflexiones sobre el individualismo contemporáneo)”, *Diálogo filosófico*. n.º 27, Madrid, Colmenar Viejo, pp. 353-373. Cfr. también MORENO, C (1992). “El papel del individualismo en la civilización actual”. *Acontecimiento*. n.º 22, Enero-Marzo, pp. 11-24.

2 MORENO, C (1998). *Tráfico de almas. Ensayo sobre el deseo de alteridad*. Pre-textos, Valencia, pp. 181 y ss.

3 TUBELLA I CASADEVALL, I & VILASECA I REQUENA, J (Coords.) (2005). *Sociedad del conocimiento. Cómo cambia el mundo ante nuestros ojos*, UOC, Barcelona, p. 131. Como reconocen Christakis y Fowler, «Internet ha facilitado nuevas formas sociales que introducen cuatro modificaciones radicales en los tipos de redes de interacción social existentes hasta ahora: 1. Enormidad: la vasta magnitud de nuestras redes y del número de personas a las que se puede llegar; 2. Comunalidad: una ampliación de la escala en la que podemos compartir información y contribuir a esfuerzos colectivos; 3. Especificidad: un impresionante incremento en la particularidad de los vínculos que podemos formar; 4. Virtualidad: la capacidad de asumir identidades virtuales» (CHRISTAKIS, NA & FOWLER, JH (2010). *Conectados. El sorprendente poder de las redes sociales y cómo nos afectan*. Taurus, Madrid, p. 283).

4 GERGEN, KJ (1992). *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*, Paidós, Barcelona, 1992.

en que ha permitido que la hipersubjetividad y la superconductividad se tornen cada vez más cotidianas y eficaces. El nuevo "rey" del *nethumanismo* se llama *homo dyctious: hombre-red, hombre-en-red*, y nunca como en la actualidad ha sido y es, tanto y a la vez, *uno-y-muchos*. Si lo paradójico en los noventa fue en buena medida la posible conciliación entre vacío y saturación, lo que hoy resulta llamativo es la confluencia entre individualismo narcisista y comunidad.

## LAS DISTANCIAS SE ACORTAN

A pesar de la complejidad de lo que ha llamado Lipovetsky la *cultura-mundo*, apenas podría dudarse de que uno de nuestros hechos culturales evidentes es el de que en casi todos los aspectos *las distancias se acortan*. Al menos en cierto sentido todo parece estar cada vez más próximo, casi se diría que cada vez más "apretado" y amontonado, de un modo que roza la *premura* y el *atosigamiento*. La *ansiedad* como respuesta psicológica es sumamente elocuente en este aspecto. Y, sin embargo, a pesar de ese acortarse las distancias, o quizás justamente por ello, se ha tornado incierto el significado de lo que sería una *verdadera proximidad*, al tiempo que cada día se torna más extraño *lo entrañable* (casi estoy tentado de añadir: *lo entrañable de antaño*). Quizás es uno de los signos de los tiempos, pero no sólo de la más inmediata actualidad, sino de más lejos que desde antes de ayer.

Se me permitirá un breve inciso o incluso desvío. En Diciembre de un lejano 1949, en una conferencia impartida en Bremen que llevaba por enigmático título *Das Ding/La Cosa*, Martin Heidegger escribió un breve y, sin duda, de los más dramáticos e hiperbólicos pasajes de la filosofía de la segunda mitad del siglo XX, en el que establecía una atrevida analogía entre el hecho civilizatorio del *acortamiento de las distancias [das Beseitigen der Entfernungen]*, propiciado por los medios de transporte y de comunicación sociales, y el desastre de la bomba atómica. En ese pasaje, con el que comienza la conferencia<sup>5</sup>, Martin Heidegger asumió sobre sí al menos parte de la *ansiedad* y de los temores de una época como la suya, traumatizada y, al mismo tiempo, forzada a mirar hacia adelante, intentando atenuar la memoria de los desastres de la Guerra y asimilar con premura y entusiasmo, pero no sin enorme inquietud, un Mundo *gigantesco* del que se confirmaba que habría de ser tecnológicamente construido o quién sabe si, por medio de esa misma tecnología, destruido (en verdad, *deconstruido*). Lo que preocupaba a Heidegger del *acortamiento de las distancias* no era tanto su *hecho* mismo, puntual, cuanto más bien el encubierto olvido de la *verdadera proximidad* que propiciaba. Era este acontecimiento epocal el que a Heidegger le parecía no menos grave que la bomba atómica. Sin duda, se excedió sobradamente en esa aproximación desmesurada (e insultante para las víctimas de Hiroshima y Nagasaki) entre desarrollo de la comunicación y bomba atómica. Al mismo tiempo, sin embargo, nos puso sobre aviso en el sentido de que deberíamos prestar más atención al fenómeno epocal en cuestión (el *acortamiento de distancias*) y explorar las implicaciones que tendría para nuestra comprensión del acontecer, en general, y, más concretamente, los riesgos que comportaría para una subjetividad e intersubjetividad "programadas" por la nueva "maquinación" (*planificación: estructura de emplazamiento: Gestell*) de la era de la Comunicación y la Información. Cuando en *La pregunta por la técnica* se refiera Heidegger a la

5 HEIDEGGER, M (1994). "La cosa", in: *Conferencias y artículos*, Barcelona, Ediciones del Serbal, pp. 143-144.

inmersión del existente en la *estructura de emplazamiento* y convierta a ésta en protagonista<sup>6</sup>, no cabe duda de que nos invitará a un pensar proclive a un pensamiento “antihumanista” al tiempo que, justamente por ello, nos pondrá sobre aviso de la necesidad de un pensamiento crítico e interrogativo.

Hasta nuestros días –y aún con un inmenso futuro ante sí- es cierto que el lema sigue siendo *intensamente* el mismo: *acortamiento de las distancias*. Y no sólo eso, sino también, en una dinámica que ya mostró sobradamente la vanguardia *futurista* en la primera década del siglo XX: intensificación de la *velocidad, fluidez, interacción...* Todo forma parte de la misma danza o –si preferimos una imagen más estructural y estática- de la misma trama o *plexo de conformidad* (luego *estructura de emplazamiento*) de la *Gestell*.

Aquí y ahora, por lo que respecta a nuestra temática, para nosotros se trata del *Hombre online*, del *Homo dyctious*<sup>7</sup>, *en red* y a la vez *enredado*, y de las posibilidades que pudiera brindar para un *nethumanismo*. Se trata de que nos preguntemos en qué medida la así llamada *Web 2.0* está propiciando una extrema *velocidad de hipercomunicación* en la que podría basarse el novísimo acortamiento de distancias en el vínculo comunicativo<sup>8</sup>. Estamos asistiendo atónitos a la inmensa fuerza de esta velocidad y de este acortamiento, casi *aglomeración*, vinculados a una Supermáquina virtual tecnológica que *pro-pone* un modo de ser de la *Tecno(Inter) Subjetividad Usuaría* capaz de involucrarla desde sus expectativas más íntimas y primarias hasta sus habilidades más técnicas y sofisticadas. La Supermáquina invisible, virtual, diseña “amablemente” nuestros sentidos, nuestros modos de pensar... y a nosotros mismos. Era previsible que en cuanto se diesen las condiciones de posibilidad no sólo tecnológicas, sino culturales y antropológicas para ello, Internet pasaría de un modelo *monodireccional* a uno de *interactividad*, no ya sólo *bi-* sino *multi*-direccional, hasta provocar la posibilidad de un sentido nuevo de “Comunidad”. El nuevo *Sujeto Colectivo* debía ser la *(Inter)subjetividad Usuaría*, verdadero soporte de la red, y no ya un sujeto aislado o encapsulado en su conexión con su zulo-ordenador<sup>9</sup>. Y ni que decir tiene que esta *(Inter) subjetividad* habría de poder encontrar muchas ocasiones de satisfacción para su *libre expresión*, a la que no le importarían demasiado los *consensos racionales* mientras pudiera movilizarse en una *empatía colectiva*, en una época de reconocido y global desencanto democrático (occidental, sobre todo).

En cualquier caso, nuestro tono no será, desde luego, heideggeriano. La evolución medial de la *Web 2.0* no tiene que suponer *necesariamente* la pérdida ni aniquilación de la “verdadera proximidad”, en este caso “interhumana”. No sólo la *Web 2.0* está encontrando salida como *Agora* donde gente muy próxima y muy diferente se vincula, se convoca y propone reunirse *on-* y *offline*, sino que no está decidido que la *Web 2.0* vaya en contra de la “verdadera proximidad” y no a su favor,

6 HEIDEGGER, M (1994). “La pregunta por la técnica”, in: *Ibid.*, pp. 9-37.

7 La sugerencia procede de CHRISTAKIS, NA & FOWLER, JH (2010). *Op. cit.*, p. 232.

8 Aunque sea cierto que Internet propicia el acortamiento de las distancias, no por ello debería dejarse de reconocer que en otro sentido favorece que aumenten (por ejemplo, cuando se favorece que no sea prioritario el cara a cara en el mundo vital). Sobre esta cuestión, cfr. JONES, S (Ed.) (2003). *Cibersociedad 2.0. Una nueva vista a la comunidad y la comunicación mediada por ordenador*; UOC, Barcelona.

9 Respecto a algunos prejuicios respecto a la socialidad y sentido de la identidad y comunidad que hace emerger Internet, cfr. CASTELLS, M (2001). *La galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*, Barcelona, Plaza y Janés, passim, y especialmente pp. 137-138.

si bien no de inmediato. La dimensión *off-line*, como *lo otro* que la dimensión *on-line*, se inserta en un movimiento reversible en el que aquella deja de ser la inmediatamente originaria, siendo la segunda la que pasa a serlo (en especial para la así llamada *generación digital*), de modo que a cambio de ceder el prestigio del punto de partida (*terminus a quo*), gana una nueva y mayor relevancia como punto de llegada (*terminus ad quem*). En esta circunstancia, Internet en general y la *Web 2.0* en particular obran en muchas ocasiones no ya como fin (aunque ciertamente pueden operar potente y nefastamente como fines en sí abusivos, adictivos y casi maquinales), sino como *medio*, propiciando una multiplicación y enriquecimiento globales de posibilidades *on-* y *offline*. Por lo que se refiere a la *Web 2.0*, la singular *proxemia* que hace posible rinde efectos tan diversos que sería absurdo que nos empeñásemos en lanzar sobre ella juicios apresurados. El baudelaireano y poeano *hombre de las multitudes* casi ha tocado a su fin, así como el *Hombre-masa* de la primera mitad del siglo XX e incluso el *Hombre-audiencia* de los mass media de la segunda mitad del siglo XX, para dar paso justamente a este *Homo proxémico-medial-reticular*, *Homo dyctious*. A mi juicio, la nueva proxemia requiere unas condiciones en los *modos* de socialidad que no niegan, desde luego, pero que se desvían de las irrenunciables (*in extremis*) posibilidades del *cara a cara*, para dar paso a la oportunidad de relaciones más fluidas y diversificadas, pero también a veces, sin duda, muy intensas, incluso más intensas (pero también mucho más ambiguas, en muchos casos) que las que cabría esperar cara a cara, y en nuevos horizontes. Sí, en efecto, *las distancias se acortan*, pero sería absurdo que porque estuviese quedando atrás el predominio de una cierta concepción expresiva y medial de la intersubjetividad y la socialidad, básicamente cotidiana (*cara a cara*) y a *pie de calle*, hubieran de ser despreciadas o temidas las nuevas posibilidades.

El tema es, como se comprenderá, inmenso. Aquí quisiera ocuparme tan sólo de algunos de los rasgos “re-constructivos” que exige no ya simplemente el *factum* de la *Web 2.0*, sino su máximo rendimiento o *prosperidad*. No se trata ya ni del *factum* ni tampoco del *ideal*, sino del *rendimiento próspero* o del *éxito* como, quizás, verdadero motor del desarrollo y la innovación. Casi cualquier tipo de subjetividad puede participar de la *Web 2.0*, pero no toda modalidad de subjetividad propiciará su éxito. Y, sin embargo, ni la prosperidad tiene que equivaler necesariamente a idealidad, ni el éxito a excelencia. Es más, a veces el éxito es obstaculizado por la excelencia y la prosperidad por la idealidad. Y viceversa. Por ello, habría que pensar una (Inter)Subjetividad que permitiera mantener vigilante la exigencia de *no alejar en exceso prosperidad e idealidad, éxito y excelencia*.

La referencia al *éxito* es importante en la medida en que combina un aspecto *descriptivo* y otro *normativo* o, al menos, *pseudonormativo*, dejando atrás tanto el *factum* como el *ideal*, aquel en su indiscutibilidad y éste en su hipótesis fuerte y/o *regulativa*. Lo que *ya tiene éxito* se desvuelve entre facticidad e idealidad, y no tiene necesariamente que corresponderse con aquella ni con ésta. Al mismo tiempo, el éxito ya es *indicativo* de lo que previsiblemente lo tendrá (al menos por el momento, de modo sostenible), por lo que aun sin ser identificable con lo *ideal* ni el *deber ser*, puede *valer* como *pragmáticamente prescriptivo*. Sin embargo, al no poderse identificar con lo ideal, el éxito puede acarrear una enorme cantidad de rendimientos “óptimos”, ciertamente, pero también de costosas disfunciones, defectos, abusos y malversaciones, que el ideal (ideal ideal, valga la redundancia) excluiría, desde luego, pero no el éxito fáctico y su *incremento de beneficios y rendimientos* más o menos evidentes. El fracaso es otro índice, que debe apuntar en un sentido diferente a aquel en que apunta lo que lo ha provocado, sin que ello deba significar necesariamente que

el fracaso no forme parte del camino a lo ideal o a la excelencia. Para comprenderlo, sin embargo, son necesarias una paciencia y sabiduría inusuales. Pues bien, a mi juicio, el *narcisismo*, el *proteísmo* y el *altruismo* son tres vectores decisivos de la excepcionalmente exitosa evolución de Internet, a la que está contribuyendo de modo espectacular la *Web 2.0*. Sin embargo, como ya dejaba entrever antes, la posibilidad de que el éxito no coincida con el ideal exige una vigilancia y control críticos precisamente no ya del mero éxito sino, en ocasiones y sobre todo, del *exceso de éxito*.

Si aquí, respecto al éxito de la *Web 2.0*, introduzco un matiz de prevención, o al menos de distanciamiento, es porque aquella *pérdida de la verdadera proximidad* a las cosas (y a los Otros) que denunciaba Heidegger, en la que parecía concentrarse, a su juicio, todo lo maléfico de la enorme reducción de distancias que propicia la tecnología, puede convertirse hoy en una pérdida de *profundidad, concentración y verdadera inspiración*, y no ya en nuestro trato con las cosas, sino justamente, y de forma más arriesgada, en la zona de trato *con los Otros* y, finalmente, con nosotros mismos, hasta convertir el acortamiento de las distancias y la omniaccesibilidad en un mecanismo de *superficialización, fragmentación e hiperrelacionalidad* en aras de una *hipercomunicabilidad* abandonada a las suertes de sus múltiples éxtasis, ensoñaciones y banalidades.

## UN DEBATE DE LOS OCHENTA. INDIVIDUALISMO Y TRIBALISMO

Antes de abordar las dimensiones de la subjetividad e intersubjetividad que propician el éxito de la *Web 2.0*<sup>10</sup>, tal vez sería interesante remitirnos a una polémica que ya se planteó en la década de los 80 del siglo XX. Con vistas a su articulación y promoción eficaces y "bulliciosas", Internet exige la *movilización máximamente global* de las posibilidades de Comunicación e Información, haciéndolas multiplicarse, descentralizarse, reticularse y orientarse tanto por lo que se refiere a la profundización (auto y heteroexplotación de rendimientos potenciales) de los sujetos a título *individual-psi* como por lo que respecta a las máximas extensiones posibles de una (*Pseudo*) *Comunidad Global Usuaría* cuasi-orgiástica, convencidos, aquéllos y ésta, de sus posibilidades "reales" de protagonismo en Internet<sup>11</sup>. La tecnología virtual está haciendo posible que un *nuevo expresionismo subjetivo y comunitario* alcance enorme relevancia en el horizonte de la Comunicación e Información. Si rehúso hablar de *nuevos* sujeto y comunidad es porque considero que propiamente la *innovación*, si cabe hablar al respecto con propiedad y en sentido estricto, no tiene lugar en las dimensiones mismas –digamos, antropológicas– del sujeto en sus figuraciones *narcisista, proteica y altruista*, ni de la comunidad interactiva, proliferativa y muy cooperativa. Es sobre todo a título *medial e instrumental* como Internet propicia un incremento exponencial de múltiples dimensiones de la subjetividad y la comunidad que ya conocemos. Dicho incremento redundará en el *net-individuo* y en la *net-comunidad* de un modo quizás inaudito, potenciando vectores y dimensiones ya reconocidas pero aún no suficientemente exploradas ni implementadas prácticamente, conduciendo al sujeto, en los horizontes de Narciso y Proteo, a una expresividad sin

10 NAFRÍA, I (2000). *Web 2.0. El usuario, el nuevo rey de Internet*, Barcelona, Gestión 2000, pp. 23-110 presenta una sencilla y muy ilustrativa historia evolutiva de Internet en su fase primera (.com) y en su segunda fase (2.0).

11 Es sumamente significativo el comienzo del ensayo de NAFRÍA (2000). *Op. cit.*, p. 13), cuando recuerda que en 2006 la revista Time escogió como personaje del año a aquel que aparecía reflejado en la pantalla de ordenador, convertida en espejo gracias a una finísima lámina en la propia revista, donde se leía You. "Tú. Sí, Tú controlas la Era de la Información. Bienvenido a tu mundo".

parangón, al tiempo que la cooperación altruista brindará oportunidades nunca siquiera soñadas en velocidad, *accesibilidad y expresividad interactivas*.

Volvamos, pues, por un momento, a la primera mitad de los años 80 del siglo XX, cuando el mundo intelectual se hizo cargo reflexivamente de dos soportes que me parecen imprescindibles para comprender el humus en el que habrían de arraigar y crecer exponencialmente los *net-individuos* y las *net-comunidades*, en esa especie de implosión que supone la creación y difusión viral de la *Web 2.0*. Dejando a un lado, a efectos de brevedad, la cuestión general de la *postmodernidad*, quisiera recordar aquí las aportaciones que supusieron en 1983 y 1988, respectivamente, *L'ère du vide. Essai sur l'individualisme contemporaine*, de Gilles Lipovetsky<sup>12</sup>, y *Le temps des tribus. Le déclin de l'individualisme dans les sociétés du masse*, de Michel Maffesoli<sup>13</sup>. Estas dos contribuciones desde el campo sociológico ilustran sobradamente una doble tendencia, decisiva para la configuración proyectiva del éxito de Internet en su dimensión *pro-individual* y *pro-social* como *Web 2.0*: por una parte, el ascenso de lo que llamaba Lipovetsky el *proceso de personalización*, y, por otra parte, el *retorno de Dionisos*, en el caso de Maffesoli.

Desde luego, no pretendo presentar con detalle alguno las ya muy conocidas descripciones y tesis sostenidas por Lipovetsky en 1983. Simplemente aludiré a cómo en *La era del vacío* se asociaba el narcisismo con fenómenos como la *seducción a la carta*, el *vacío de sentido*, la *indiferencia*, la *despolitización*, el *consumismo*, el *hedonismo*, la *autoliberación*, la *autoexploración*, la *ausencia de imperativos categóricos*, la *moda* y las *marcas*, la *cultura psi*, la *autoayuda*, el *vivir el presente*, y, en suma, la *hiperinversión en lo privado* y en el *yo...* A juicio de Lipovetsky, en la medida en que está

(...) conminado a reencontrarse, el Yo se precipita a un trabajo interminable de liberación, de observación y de interpretación. Reconozcámoslo, el inconsciente, antes de ser imaginario o simbólico, teatro o máquina, es un agente provocador cuyo efecto principal es un proceso de personalización sin fin; cada uno debe "decirlo todo", liberarse de los sistemas de defensa anónimos que obstaculizan la continuidad histórica del sujeto, personalizar su deseo por las asociaciones "libres"<sup>14</sup>.

Pocos años después, sin embargo, Maffesoli llamaba la atención, con tono crítico frente a los defensores de la relevancia del individualismo, sobre el componente extático-dionisiaco y efusivo como última verdad irrebalsable de lo social, defendiendo no ya la dimensión estructural de ese componente, sino su presencia en el mundo contemporáneo, tesis extraña y difícilmente asimilable si se asume la interpretación lipovetskiana. Con muchas referencias críticas indirectas, rehuendo el enfrentamiento directo con Lipovetsky, Maffesoli se situaba a la contra de una clase intelectual que declaraba el "fin de lo social"<sup>15</sup> y era incapaz de vislumbrar la *potencia* del *querer vivir* y del *estar-juntos*<sup>16</sup>, desarrollando una sugestiva investigación en la que aparecían nociones como *aura de lo*

12 LIPOVETSKY, G (1986). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Anagrama.

13 MAFFESOLI, M (1990). *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*, Barcelona, Icaria.

14 LIPOVETSKY, G (1986). *Op. cit.*, p. 54.

15 MAFFESOLI, M (1990). *Op. cit.*, p. 89.

16 *Ibid.*, p. 85.

*cotidiano, centralidad subterránea* (de lo social-dionisiaco-orgiástico), *proxemia, vida banal, cotidianeidad, oralidad, mito, éxtasis, participación, tribalismo, reencantamiento del mundo, principio de alonomía* (frente al de *autonomía*), etc... justo para demostrar que no era tan cierto que el *individualismo* fuese el signo de los tiempos, y no más bien el *tribalismo* como expresión genuina de la verdad dionisiaca de lo social. Y añadía Maffesoli:

No es imposible imaginar que, correlativamente al desarrollo tecnológico, el crecimiento de las tribus urbanas favorezca un “palabreo informatizado” que reactúe los rituales del ágora antigua. En este sentido, ya no estaríamos confrontados, como ocurrió en su nacimiento, con los peligros de la computadora macroscópica y desconectada de las realidades próximas, sino, por el contrario, gracias a lo “micro” o a la televisión por cable, nos veríamos remitidos a la difracción hasta el infinito de una oralidad cada vez más diseminada. El éxito de Minitel en Francia ha de interpretarse en este sentido, así como en numerosos campos: la educación, el tiempo libre, el trabajo o la cultura, la comunicación próxima inducida por este proceso se estructura en forma de red, con todos los efectos sociales que cabe imaginar<sup>17</sup>.

Pues bien, a mi juicio, el desarrollo tecnológico en la última década estaría propiciando que Internet provea oportunidades excelentes tanto para la perspectiva de Lipovetsky como para la de Maffesoli, si bien, claro está, a la altura de los tiempos, justamente en la medida en que sobre todo Internet está ofreciendo posibilidades expresivas nunca antes conocidas, con un enorme poder transformador en su pura expresividad, cada vez más *libre* (de cara al Narciso postmoderno) e *interactiva* (a favor de la comunidad dionisiaca postmoderna), en un momento civilizatorio en que pierde relevancia (con razón o sin ella) la sospecha de que Internet fuese a generar un conflicto de verdadero antagonismo *offline/online*. Las TICs están aliviando poderosamente el aislamiento y descompromiso autocomplaciente del Narciso lipovetskiano, contribuyendo a su progresiva *socialización*<sup>18</sup> y propiciando lo que podríamos considerar como una segunda fase del individualismo postmoderno, que es cada vez más, como diría Castells, *individualismo en red*.

## **EL NUEVO NARCISO, ENTRE PSEUDOIDENTIDAD Y DESINHIBICIÓN**

A la altura de los 80 la posibilidad de conciliar a Narciso y Dionisos podía parecer si no descabellada, sí al menos de difícil realización. Pero actualmente, ¿no podría describirse la novísima *empatía* que articula la *Web 2.0*, en muchos aspectos, a partir de un consentimiento recíproco entre Narciso y Dionisos? ¿Acaso la *orgia* (en su sentido estrictamente *relacional*, por supuesto) no transcurre entre narcisos?, ¿no es provocada por el nerviosismo y virulencia de gestos, tics y demandas narcisistas, en el encuentro potencialmente “viral” de individuos hipercomunicativos al encuentro de sí mismos y de otros? Narciso “navega” *on line*: modelo de *mensaje en una botella* o modelo de *minoría electiva*<sup>19</sup>... al encuentro del Desconocido, del Amigo, Colega o Seguidor. Ya no se autosatisface ni se reafirma en la soledad de su espejo íntimo, sino hacia “afuera”. ¿No podría reconciliarse

17 *Ibid.*, pp. 79-80.

18 Por ejemplo, LIPOVETSKY, G (1986). *Op. cit.*, 49 y ss. (todo el cap. III, titulado “Narciso o la estrategia del vacío”).

19 MINGO, ALICIA.Mª De (2011). “Minorías electivas y humanismo en la galaxia Internet. Una contribución a la pregunta por la verdad de la democracia”, *Argumentos de razón técnica XIV*, Universidad de Sevilla, pp. 87-111.

amplia y confortablemente con una comunidad que en lugar de exigirle dimitir de su propio narcisismo estuviese dispuesta a asumirlo, a cambio de aceptar participar en una *comunidad-de-narcisos*? Estamos asistiendo a la demostración de que lejos de ser imposible, la *comunidad narcisista* es muy viable y brinda muchos rendimientos, congratulándose, llegado el momento, o si la ocasión es propicia, de poder “tomar” el espacio cívico, público, urbano (*offline*) cuando sea necesario. Es cierto que en el momento en que se planteó la polémica entre el individualismo-*psi* narcisista y la comunidad orgiástica, tribal y empática, quizás se encontraba en una situación de preponderancia el primero, y Lipovetsky parecía portador de más y mejores argumentos que un Maffesoli aparentemente demasiado “romántico”, reticente a desprenderse, a la altura de los tiempos postmodernos y tecnomediáticos, de las fuentes originarias y sin duda más primitivas y “auténticas” de la socialidad, precisamente de aquella que había descrito Nietzsche en el sentido de un cuestionamiento global-primaveral del *principium individuationis*<sup>20</sup>. Creo, sin embargo, que, por una parte, el individualismo-*psi* descrito por Lipovetsky se ha visto desbordado por las nuevas posibilidades de la comunidad y ésta, básicamente empática, ha comenzado a extraer toda su potencial rentabilidad del *narcisismo compartido*, quizás porque pronto se constataron, a todos los niveles, desde el más subjetivo al más global y político, los riesgos que merodeaban en torno a aquel Narciso individualista-*psi*, arriesgándose en su narcisismo a un vacío nihilista de “zapatillas de andar por casa”, siempre, eso sí, predispuesto a consumir a la carta todo aquello que en el inmenso mercado del feroz hipercapitalismo avanzado pudiera contribuir al propio confort del *yo-mi-me-conmigo* del consumidor autoconsumido. Y no menos se había avistado, por otro lado, la inviabilidad de un retorno a la comunidad que ya no podía ser ni decimonónico ni, por así decirlo, campestre, ni obrero, ni mayoritariamente (salvo que excepcionalmente fuese viable) popular-masivo, con vistas a una intervención político-“revolucionaria”. Internet ha comenzado a suponer tal potencial amenaza, que ha abierto los ojos críticamente a unos y otros, orientándose a sacar a los individuos de su cubículo y a las comunidades de su ingenua tendencia a pensar que no hay encuentro si no es a pie de calle, codo con codo, etc. y, por supuesto, propiciando que no siguiera viviéndose como fatídico el dualismo *online/offline*. La *Web 2.0* habría venido, pues, en rescate del individuo y de la comunidad de sus pesadillas, a favor de un sentido renovado del individuo y la comunidad. Internet ha provisto de un *Medium* para el encuentro: el individualismo *psi* en sus procesos de personalización (Vicente Verdú hablaría, para evitar equívocos, de *personista*<sup>21</sup>) descrito por Lipovetsky y el *demoteísmo*<sup>22</sup> preconizado por Maffesoli. Finalmente, muchos acontecimientos sociales de finales de la primera década del siglo XXI acreditan que la *despolitización* que diagnosticaba Lipovetsky no está teniendo lugar (quizás debido, al menos en parte, a la crisis simbólica de la democracia *representativa*... motivada en buena medida por el muy pujante nuevo modelo de la comunidad virtual), y Narciso se ha tornado mucho menos cerrado y ha decidido embarcarse en nuevas formas de cooperación y altruismo, entre las que no cabe la menor duda que destaca la *cooperación cognitiva y la cibernsolidaridad*. En resumen: al expresionismo de la *Web 2.0* le es esencial un *narcisismo compartido* y el que pueda ser conducida a sus máximas posibilidades la demanda de expresión por parte de los individuos y comunidades, pues la “toma del poder” de la *Nueva Bastilla*/Internet, o su apariencia, por parte de individuos y comunidades guarda estrecha relación con esa *expansión* (diría mejor: *explosión*) *expresiva*.

20 MAFFESOLI, M (1990). *Op. cit.*, p. 82.

21 Cfr. VERDÚ, V (2007). *Yo y Tú, objetos de lujo. El personismo: la primera revolución cultural del siglo XXI*, Barcelona, De Bolsillo.

22 MAFFESOLI, M (1990). *Op. cit.*, p. 105.

Y, ciertamente, es necesario a toda costa que Narciso abandone cualquier resto de timidez y que en su autocontemplación, vaciada de profundidad, superconductor, expresiva en forma de mensajes breves, fotografías, gustos, enlaces, etc., etc., deje a un lado al máximo posible las recatadas aguas en que aparece románticamente su íntimo reflejo para que se lance a sí mismo al ancho mar de las redes. Es acuciente que sobreabunde la inquietud por expresarse, decirse, manifestarse, proclamar confiadamente (y a veces incluso con una disimulada desesperación –valga para una lectura existencial de la *Web 2.0*) un *¡Heme aquí!, ¡Aquí estoy!, ¡Este soy yo!, ¡Soy Alguien!...* No por resultar ya un lugar común se debe dejar de recordar cómo el activista cultural que fue Andy Warhol supo captar a la perfección el signo de los tiempos presentes y venideros cuando a finales de los 60 dijo aquello de que *In the future, everyone will be world-famous for 15 minutes*. Lógicamente, no imaginó el detalle del tema que en el fondo estaba en cuestión. Es perentorio que los individuos crean, desde su *locus* virtual (ya no tanto oscuro *cuebrículo*<sup>23</sup>), o desde su foco emisor-y-receptor narcisista, que tienen algo que decir, y que sus discursos, sus imágenes, sus videos, sus preferencias, lo que les pasa, en suma –y quizás más que nada cómo se sienten, qué les “pasa por la cabeza”, etc.- pueden ser acogidos con (al menos cierto) interés<sup>24</sup>. Sí, sin duda Internet es un paraíso para cualquiera que necesite “hacerse notar”. Incluso el más solitario, desde el rincón geográfico más apartado, puede darse a conocer *online* a “todo el mundo” lanzando su mensaje en una botella *netiforme*. No hace falta ningún gran mensaje, ni siquiera es necesario saberse recepcionado... El gesto primordial busca a un *Otro hipotético*. Aun cuando no obtenga respuesta real y efectiva, el mensaje puede llegar a miles, a millones... La *Web 2.0* se nutre de esta expectativa, que puede verse satisfecha o no. Aunque no se deje “regular” por un modelo de excelencia o prestigio, el cibernarciso tiene que tenerse por “interesante” si es que se decide a participar. Y para ello tiene que mantenerse en un nivel mínimo, aunque suficiente, de *autoestima*. No cabe duda de que el efecto *terapéutico* puede ser muy relevante *de hecho*. Especialmente cuando Narciso se encuentra comunitariamente con Otros con los que pueda compartir gustos, intereses, problemas personales, cuestiones profesionales.... Pero también comporta los riesgos que pudieran derivarse del engrimiento ridículo de sujetos minúsculos multiplicando sus voces y encuentros y desencuentros a diestro y siniestro, a una velocidad increíble, con una desinhibición a veces francamente sorprendente, capaz de provocar con frecuencia, en grados diversos, lo que se conoce (o se conocía, en una sociedad aún “recatada”, crecientemente en desuso) como *vergüenza ajena*<sup>25</sup>. Y es que, en verdad, lo decisivo de este expresionismo es que se sustenta no ya en *contenidos* que pudiesen legitimarlo y tornarlo relevante (lo que sin duda tendría gran importancia), sino –y en ello se muestra el poder del narcisismo- en que el expresionismo alcance valor por sí mismo a partir de su proliferación y de su demanda *obsesiva y/o adictiva*, lo que tendrá lugar especialmente no en un sujeto narcisista tímido o púdico, sino más bien en un individuo con tendencias *autoafirmativas exhibicionistas*<sup>26</sup>. Lo que se obtiene es un efecto parecido al del *panoptismo*<sup>27</sup>,

23 Haría falta la genialidad de un nuevo Bachelard para rehacer la poética del espacio, pero en su dimensión y expresión virtual.

24 A efectos de no extenderme demasiado, eludo la reproducción textual de la muy ilustrativa y en tal sentido recomendable canción del grupo de rap Tote King titulada Redes sociales, que puede encontrarse fácilmente en Internet (Youtube, etc.).

25 Por lo demás, de inmediato esta vergüenza sería avergonzada ella misma, reprobada, como expresión de soberbia y engrimiento del receptor avergonzado.

26 Cfr. las interesantes aportaciones de REID, E (2003). “Jerarquía y poder. El control social en el ciberespacio”, in: SMITH, MA & KOLLOCK, P (Eds.) (2003). *Comunidades en el ciberespacio*, Barcelona, UOC, pp. 149-183, especialmente pp. 155-159. Reid establece una diferencia estratégica, con buenos rendimientos en la investigación, entre estar desinhibido y no estar inhibido, siendo aquél más radical que éste, y reconociendo, en cualquier caso, que en muchos sentidos Internet (la autora investiga sobre todo los MUDs) favorece la disminución de la inhibición.

27 Respecto al fin de la privacidad, cfr. CASTELLS, M (2001). *Op. cit.*, p. 198 y ss. Para Castells, «Internet ha dejado de ser un espacio libre, pero tampoco se ha cumplido la profecía orwelliana. Es un terreno controvertido en el que se está disputando la nueva y fundamental batalla a favor de la libertad en la era de la información» (*Ibid.*, p. 195).

pero invertido. El panoptismo debe provocar que uno se sienta amenazado al sentirse observable. En el caso que nos ocupa, sin embargo, ser observable debe traducirse, para el exhibicionista, en un sentirse atendible, escuchable, legible, compartido..., fruto de una decisión libre... y a veces arriesgada<sup>28</sup>. El expresionismo de la Web 2.0 encuentra en buena medida su éxito *masivo* cuando la única exigencia es atraer (más o menos, pero mejor si más) el ideal de la transparencia a nuestras vidas sin oponerle demasiados obstáculos a cuenta –se dirá– de un trasnochado ideal de intimidad y pudor. Cuanto mayor sea la *desinhibición* (eso sí, bajo control), mayor será el éxito expresionista, al menos en un sentido cuantitativo. Para valorar este núcleo duro, habría que intentar pensar *a sensu contrario*, e imaginar qué ocurriría con la *Web 2.0* si los participantes fuesen muy tímidos y celosos de su privacidad e intimidad. De hecho, ya nuestro trato con dicho expresionismo ha localizado en el *abuso* de la exhibición personal uno de los principales problemas actuales de la *Web 2.0*.

Un Narciso tímido se recluye en su intimidad, pero por suerte para Internet –por el momento– hoy se cree cada vez menos en la privacidad de la intimidad. Esta se torna cada vez más pública, en grados diversos, en círculos de diferente intensidad y mayor o menor “ancho de banda”. En realidad, el narcisismo compartido exhibicionista compensa sus ridículos y sus riesgos por ser en muchos casos muy gratificante. No se trata propiamente de que el nuevo Narciso esté orgulloso de sí, como si acaso debiera ajustarse a algún modelo de (presunta) excelencia. Lanzado a un potencial sinsentido de máxima expresividad (superconductividad), donde puede caber casi todo<sup>29</sup>, la felicidad de este Narciso estriba en hacerse notar. Por eso el narcisismo es un inmenso surtidor de información.

### **UN NARCISO PROTEICO. MULTIPLICIDAD Y PSEUDONIMIA**

El narcisismo es tan poderoso que, como hemos dicho, no se deja guiar por un *modelo de prestigio y excelencia*, ni tampoco por la certidumbre de una *eficacia comunicativa verídica de su identidad offline*... Es tan poderoso, insisto, que no requiere que el sujeto narcisista siquiera sea *identificado en el mundo que aún llamamos “real”*. Y ello, ni que decir tiene, apoyado por las posibilidades de juego y disimulación de la identidad que brinda Internet. Para comprenderlo, tenemos que encontrar la nueva alianza entre Narciso y Proteo.

Resulta extraño, pero al cibernarciso le importa mucho más expresarse que identificarse, si este identificarse equivale necesariamente a ser identificado, digámoslo así, por su cara y nombre propio. La “fuga” de Narciso puede adoptar la forma de una multiplicidad o de una pseudonimia que equivale operativamente al anonimato. La deuda contraída por el Narciso con “el Otro” (como receptor o interlocutor *online*) no es sobre todo con un Otro al que le importase demasiado la identidad *offline* del Emisor-Narciso. En verdad, la destreza *online* en el intercambio veloz y eficaz de información no requiere sólo que no haya un modelo de excelencia en el intercambio comunicativo, sino también que la comunicación no tenga que ser *velis nolis* anclada identitariamente, siendo que la identidad *offline* supondría una especie de lastre. En efecto,

28 La cuestión se desplaza al tema del “ancho de banda”, es decir, a la cantidad de información “en abierto” que se ofrece en cada caso (Cfr. WATT, SE; LEA, M & SPERAS, R (2005). “¿Cómo de social es la comunicación a través de Internet? Una reevaluación de los efectos del ancho de banda y del anonimato”, in: WOOLGAR, S (Ed.) (2005). *¿Sociedad virtual? Tecnología, “ciberbolé”, realidad*, Barcelona, Editorial UOC, pp. 79-95.

MORENO, C (2004). “Vértigo de la posibilidad, complejidad y axiología”, *Escritos de Filosofía*, n° 44, Buenos Aires, pp. 139-162.

29 BARBERO MARTÍN, J (2002): “Tecniciidades, identidades, alteridades: destiempos y reinveniones”, *Diálogos de la comunicación* n° 64, pp. 9-24 (cit. por GARCÍA ESTÉVEZ, N (2012). *Redes sociales en Internet. Implicaciones y consecuencias de las plataformas 2.0 en la sociedad*, Madrid, Editorial Universitas, p. 106).

(...) hasta hace muy poco decir identidad era hablar de raíces, esto es, de raigambre y territorio, de tiempo largo y de memoria simbólicamente densa. De eso y solamente de eso estaba hecha la identidad. Pero decir identidad hoy implica también -si no queremos condenarla al limbo de una tradición desconectada de las mutaciones perceptivas y expresivas del presente- hablar de migración y movilidad, de redes y de flujos, de instantaneidad y desanclaje<sup>30</sup>.

Se entenderá, entonces, que la identidad que Internet pone en juego no pueda ser ya una identidad dura, sino más bien fluida y muy diversificada. Se constata cuando accedemos a la *Web 2.0* en sus múltiples expresiones, en las que un único sujeto localizable *offline* puede participar multiexpresivamente, con tan sólo metamorfosear sus "perfiles" o "roles". El medio tecnológico potencia enormemente esta posibilidad que ya nos brinda nuestro cotidiano *Lebenswelt*<sup>31</sup>. No se trata de una multiplicidad que deba ser jugada enmascaradamente o como si se tratase de un juego de rol. No tiene que haber forzosamente ocultación, sino más bien juego con la *personalidad múltiple*<sup>32</sup> que todos portamos. Internet no sugiere en este sentido nada realmente novedoso, pues ya desde nuestra vida cotidiana en el horizonte / trama / escena del mundo social de la vida jugamos continuamente a *ser-otros siendo el mismo*. Hay mil y un estudios al respecto y, por supuesto, el inolvidable *Uno, nessuno e centomila* de Luigi Pirandello, allá por el año 1927<sup>33</sup> y, ni que decir tiene, los estudios de Erwin Goffmann<sup>34</sup> desde la sociología de la vida cotidiana (finales de los 50) o los de Laing desde la antipsiquiatría<sup>35</sup> (comienzos de los 60). Un mismo individuo puede ser a la vez, o en fulgurantes desplazamientos, un serio profesor de botánica, hincha de tal o cual equipo, coleccionista de monedas, lector asiduo de Nabokov... y padre de familia, vecino, consumidor... No, desde luego Internet no descubrió esta enorme versatilidad que nos convierte en Proteos, pero sí es completamente cierto que la favorece por la vía de su accesibilidad potenciada y porque dispone para los usuarios de enormes posibilidades de tránsito y expresión.

- 30 Sin que sea posible, en muchas ocasiones, desprenderse del todo de la identidad o "idiosincrasia identitaria" offline, si se me permite la expresión, en el mundo online. En efecto, «la pertinencia o exageración que supone hablar de "comunidad" cuando nos referimos a los procesos que emergen en la interacción gestada en los entornos virtuales se cruza con la pertinencia o exageración que implica hablar de identidad para referimos a los participantes en tales entornos. Para algunos autores, no cabe la menor duda de que la interacción en los entornos virtuales permite un juego sobre la identidad que no es posible en el cara a cara. Se han realizado observaciones en interacciones a través de texto que muestran que las personas tienden a explotar el potencial que ofrece representar una personalidad diferente a la de su vida fuera de línea (...). No obstante, hay también numerosos trabajos que muestran que los entornos virtuales no son exactamente el enorme campo de experimentación para la identidad que a veces se sugiere. En esa línea, hay evidencias de que las categorías convencionales que definen la identidad, como el género, la raza, la sexualidad, etc., no se borran y tienden a organizar el sentido de muchos usuarios y usuarias de Internet» (GÁLVEZ MOZO, A Mª & TIRADO SERRANO, F (2006). *Sociabilidad en pantalla. Un estudio de la interacción en los entornos virtuales*, Barcelona, UOC, pp. 34-35).
- 31 Hasta no hace mucho, se hablaba del trastorno de personalidad múltiple, pero la psiquiatría acabó por cambiar tal designación por el de trastorno de identidad disociativa, porque, en verdad, personalidad múltiple tenemos todos, mientras que la patología aparece desde el momento en que las identidades diversas se disocian y son incapaces de encontrar articulación y coherencia. Cfr. TURKLE, S (1997). *La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era de internet*, Barcelona, Paidós, pp. 319, 328.
- 32 PIRANDELLO, L (2004): *Uno, ninguno y cien mil*, Barcelona, Acanalado.
- 33 GOFFMAN, E (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu.
- 34 LAING, RD (1964). *El yo dividido*, México, FCE; y LAING, RD (1974). *El yo y los otros*, México, FCE. Los dos estudios son, respectivamente, de 1960 y 1961.
- 35 Castells ha recordado cómo el anonimato facilitó enormemente la expansión de Internet y la circunstancia de que siendo EE.UU. su lugar de origen, allí la enmienda sobre la libertad de expresión incluso garantiza el derecho al caos (CASTELLS, M (2001). *Op. cit.*, pp. 193 y ss.)

Por otra parte, la identidad debe poder ser expresada online sin que sea necesario el respaldo identitario *offline*. En este "retraimiento" hacia la pseudonimia o el anonimato operativo<sup>36</sup> puede expresarse el cibernarciso proteico con una soltura casi ilimitada. Sin embargo, debemos precisar que no se trata de la negación de la Identidad, sino más bien del traslado de la exigencia de Identidad que el Narciso requiere a un terreno en el que hay potenciales *emisiones identitarias* sin necesidad de un anclaje, referente o vínculo *offline*. Ante todo, el Narciso proteico quiere expresarse e identificarse desde sus expresiones *online* en la inmanencia virtual, pero de modo que le reste siempre la salida de urgencia de un *Afuera* en el que no se requiera *anclaje identitario referencial*. A mi juicio, no ya el ejercer *de hecho* la posibilidad de un "Alias" o del anonimato directo, sino la propia posibilidad como tal de la expresión intranet es decisiva, no, como digo, porque vaya a ser puesta en práctica, sino porque *puede disponerse de ella cuando el emisor lo requiera*. Es una situación muy rentable e idónea para el éxito de las redes sociales.

Así pues, ¿por qué, en ocasiones, el disimulo, la ocultación y la pseudonimia<sup>37</sup>? Para potenciar el expresionismo narcisista o, en general, la más irrestricta posible libertad expresiva. Como ya dijimos, el nuevo narcisismo es fuertemente desinhibido y exhibicionista, y puede asumir una identidad online suficiente para constituirse como núcleo emisor expresivo y apelar a Otros, sin que sea necesario que éstos atraviesen la máscara del emisor o del interlocutor en dirección a una identidad *offline facialmente* reconocible. Lo decisivo sería, pues, una identidad narcisista expresiva en un *efecto/pantalla*, no tanto el *anclaje identitario* como tal. Puede experimentarse desde el narcisismo (*soft o hard*) quien se haga conocer, por ejemplo, como "*El Llanero solitario*", expresándose –imaginémoslo- hasta la saciedad (por ejemplo, en contra de las injusticias sociales y políticas), sin necesidad de hacer corresponder la *verdad* expresiva *online* con una identidad *real*, por más que sea cierta la inquietud de "*El Llanero Solitario*" por las cuestiones sociales. Después de todo, si Internet prospera es porque, aunque el *reconocimiento facial* se diese, y en muchas ocasiones triunfa, se ha tornado no necesario, entre otras razones porque mayoritariamente Internet procura una inmensa apertura (banda ancha) a desconocidos desde desconocidos. De este modo, acaba por ser más relevante la identidad *online* (lo que se ofrece como identidad *online*), y ésta sigue un (dis)curso propio *intra-net* –aunque en muchos casos sea difícil evitar infiltraciones y pistas de la identidad *offline*<sup>38</sup>. Además, lo interesante es que la identidad *online* no tiene por qué ser siempre la misma. Una vez más, la fuerza de la expresividad desborda las exigencias de una identidad a la vieja usanza. El nuevo cibernarciso se aviene felizmente con el Proteo *on-* y *offline*. Ello nos ayuda a comprender que el nuevo narcisismo es más un *narcisismo expresivo* que pide *reconocimiento* que un *narcisismo identitario* que demanda *conocimiento*. Proteo ha permitido una *identidad-en-deslizamiento* en una *identidad-pantalla* capaz de atenuar las exigencias duras y rigurosas de una *identidad-anclaje*. Es así como se produce una fascinante combinación de pudor e impudor, anonimato e identidad, anclaje y juego... con un espectacular rendimiento de beneficios.

36 Cfr. DONATH, JS (2003). "Identidad y engaño en la comunidad virtual", in: SMITH, MA & KOLLOCK, P (Eds.) (2003). *Op. cit.*, pp. 51-88.

37 Cfr. *ibid.*

38 MORENO, C (1994). "Intersticio y trascendencia. Posibilidades y dignidad del animal admirable", *Art. cit. supra.*; también MORENO, C (1994). "El deseo de Otro o la fascinación de Proteo", in: BARGALLÓ, J (Ed.) (1994). *Identidad y alteridad: aproximación al tema del Doble*, Sevilla, Alfar, pp. 41-54; MORENO, C (2009-2010). "Homo mobilis, dignidad y alteridad", *Esbozos XII*, pp. 24-33.

En suma, son muchos los factores que contribuyen a que Proteo sea uno de los “santos patrones” del usuario tanto fáctico como ideal de Internet<sup>39</sup>. No en vano, en 1993, dos años después de que apareciese *The saturated Self*, de Gergen, fue publicado *The protean Self. Human resilience in an age of fragmentation*, de Robert J. Lifton<sup>40</sup>, donde se defendía como salida al problema de la identidad un yo proteico versátil, flexible, múltiple, etc., pero también, coherente e integrado, y con una perspectiva moral. Como dice Christakis

(...) en el mundo virtual es posible llevar una “segunda vida” e interactuar sin las restricciones del mundo real. Gente con discapacidad física puede tener avatares normales, o los hombres pueden pretender ser mujeres y experimentar con los roles sociales de una forma que hubiera sido imposible antes de Internet. Estos comportamientos constituyen nuevas formas sociales, no una mera modificación de las interacciones en una red social ya existente (...)

Si las personas se perciben a sí mismas de manera distinta en el mundo virtual (...) entonces puede ocurrir que en las comunidades virtuales se den características que no se producen en comunidades del mundo real, características que aún no hemos experimentado ni imaginado. Nuestros mundos virtuales podrán parecer mejores que el mundo real, no sólo por lo que los programadores han construido en ellos, sino por nuestra manera de comportarnos, en tanto seres humanos, en estos nuevos entornos<sup>41</sup>.

Proteo es simulador, diverso, lúdico, no se conforma con un aspecto de sí, ni quiere convivir *offline* y *online* siempre con los mismos vecinos, cambia de gustos, porque tiene muchos gustos, y no considera de sí mismo que tenga una única verdad ni que pudieran colapsarse sus devenires porque fuese sólo Uno, siempre el Mismo.

No se trata aquí, desde luego, de indagar en la genealogía *premoderna* y la evolución *postmoderna* del Proteo, resucitado en el siglo XX después de que se perdiera en buena medida su rastro desde finales del siglo XV en aras de un *sujeto veritativo unitario, interiorizado y racional*, súbdito o ciudadano. Más allá de finales del siglo XV, hoy el horizonte del Proteo no es únicamente el de la enorme complejidad comunicativa de las subjetividades (*yo saturado* de Gergen), sino Internet y, como redoblando sus posibilidades, la *Web 2.0*, que se ofrece ante todo como posibilidad en el *mundo social online*, asumido en un *Lebenswelt* que ya opera como tal *off-* y *online*. Lo decisivo en el Proteo no es que se fragmente, incluso arriesgándose a romperse (y tal es propiamente la prueba que debe superar para no patologizar sus potencialidades<sup>42</sup>), sino que se reparta, se distribuya y comparta (*expresionismo-de-afinidad*<sup>43</sup>), se desplace y deslice, acometa recorridos, se metamorfosee y encuentre sus propias oportunidades y su satisfacción y *desenvoltura*, teniendo siempre la opción estructural y práctica de una mismidad de *anclaje y retorno offline*,

39 Cfr. TURKLE, S (1997). *Op. cit.* p. 325.

40 CHRISTAKIS, NA & FOWLER, JH (2010). *Op. cit.*, pp. 292-293.

41 Vid. nuestra nota 32.

42 Cfr. MINGO, ALICIAM<sup>a</sup> De (2011). *Art. cit. supra*.

43 TURKLE, S (1997). *Op. cit.*, p. 227. Por cierto, M. Castells cita a Turkle, pero para hacerle decir algo que si bien figura en las conclusiones de su estudio, no es lo que mayoritariamente dice en su investigación. Castells (2001). *Op. cit.*, p. 139, utiliza a Turkle para remarcar la importancia de la vida real en la creación de y juego con identidades virtuales, siendo que Turkle insiste sobradamente en la posibilidad de crear y manipular la identidad –lo que, obviamente, explica su preocupación en el sentido de evitar que la virtualidad “nos haga perder la cabeza”.

finalmente íntima (por cierto, en una intimidad diferencial, contrastada con la potencialidad de otras vidas/expresiones *online*).

El proteísmo no guarda simplemente relación con las posibilidades metamórficas que brinda, sino también con la creatividad respecto a las imágenes de sí mismo, el dominio de las mismas y, por supuesto, también, con los riesgos que toda esta complejidad suscita. Sherry Turkle recuerda cómo una diseñadora le confesaba su excitación ante la expectativa de conocer *offline* a la persona con la que había mantenido vínculos *online* durante diferentes sesiones en *American Online*. Aunque le inquietaba que su interlocutora fuese en verdad un hombre, lo que más le preocupaba era que ambos no respondiesen a lo que habían sido sus respectivos ciberyos, es decir, que estas identidades virtuales se hubieran distanciado demasiado de las reales. Y confiesa a Turkle que

No le menté exactamente sobre nada en especial, pero me siento muy diferente cuando estoy conectada. Soy mucho más extrovertida, menos inhibida. Diría que me siento más como yo misma. Aunque esto es una contradicción. Me siento más como quien desearía ser. Sólo espero que cara a cara pueda encontrar alguna forma de ser en algún momento mi yo electrónico<sup>44</sup>.

En su interesante anecdotario, también recuerda Turkle que una profesora de 30 años experimentaba una suerte de “adicción al flujo” en *Relay Chat*. Durante una semana, esta profesora había creado canales sobre cuestiones muy diversas. Y añade Turkle que

(...) se preocupa sobre su implicación con Internet, no pone límite al tiempo que le consagra, pero sí al número de roles que interpreta: “Es un escape total... En IRC soy muy popular. Tengo tres nombres que utilizo un montón... De manera que uno se toma en serio la guerra de Yugoslavia, [otro] está un poco chiflado con Melrose Place, y [un tercero lleva] mucha actividad en los canales sexuales, siempre buscando pasar un buen rato... Quizás sólo puedo relajarme si veo la vida como un canal IRC más”<sup>45</sup>.

Aunque un poco extenso el texto, creo que las reflexiones al respecto de Turkle son muy oportunas:

En el pasado, este rápido merodear por diferentes identidades no era una experiencia sencilla de conseguir. A principios de este siglo hablábamos de identidad como algo “forjado”. La metáfora de equiparar la identidad a la solidez del hierro captaba el valor central de una identidad nuclear, o como la llamó en una ocasión el sociólogo David Riesman una dirección interna. Por supuesto, asumían roles y máscaras sociales diferentes, pero para la mayoría de personas la relación de por vida con la familia y la comunidad mantenía

44 *Ibid.*, p. 228.

45 *Ibid.*, pp. 228-229.

este merodear bajo un control bastante estricto. Para algunos, este control era irritante, y existían roles marginales en los que el merodear podía ser una forma de vida [...]

Ahora, en los tiempos postmodernos, las identidades múltiples ya no están en los márgenes de las cosas. Hay muchas más personas que experimentan la identidad como un conjunto de roles que se pueden mezclar y combinar, cuyas demandas diversas necesitan ser negociadas. Una amplia gama de teóricos sociales y psicológicos han tratado de captar la nueva experiencia de identidad. Robert Jay Lifton la ha llamado proteica. Kenneth Gergen describe su multiplicación de máscaras como un yo saturado. Emily Martion habla del yo flexible como una virtud contemporánea de organismos, personas y organizaciones.

Internet se ha convertido en un significativo laboratorio social para la experimentación con las construcciones y reconstrucciones del yo que caracterizan la vida postmoderna. En su realidad virtual, nos autocreamos. ¿Qué tipos de personajes interpretamos? ¿Qué relaciones tienen con lo que tradicionalmente hemos pensado como la persona "global"? ¿Los experimentamos como un yo ampliado o como separados del yo? ¿Aprenden nuestros yos reales de nuestros personajes virtuales? ¿Estos personajes virtuales son fragmentos de una personalidad coherente de la vida real? ¿Cómo se comunican entre ellos? ¿Por qué estamos haciendo esto? ¿Es un juego superficial, una pérdida de tiempo supina? ¿Es una expresión de una crisis de identidad como la que tradicionalmente asociamos con la adolescencia? ¿O estamos viendo la lenta emergencia de un estilo de pensamiento sobre la mente nuevo, más múltiple? Podemos plantear estas preguntas cuando vemos los distintos espacios de Internet<sup>46</sup>.

Cuando escribió su ensayo, Turkle aún no había podido asistir al avance imparable de las redes sociales... Sus ejemplos parten de los MUD, pero lo que se dilucida en el Proteo, como bien detecta el propio Turkle y otros, no es una simple práctica lúdica en la que uno puede adoptar identidades "locas" o "delirantes". Podría plantearse incluso la idea, defendida por Erikson especialmente respecto a la adolescencia, de una *moratoria psicosocial*, de modo que los individuos "hacen a un lado" transitoria o momentáneamente las camisas de fuerza más o menos rígidas de sus identidades a favor de un tiempo de relajo y distensión respecto justamente a esa identidad que es vivida como un poderoso núcleo de exigencias y responsabilidades. Tal distensión les serviría a modo de experimentación tolerada en un periodo de la vida que se caracteriza por la búsqueda de la identidad. La tesis de Turkle es que ese periodo de moratoria se ha extendido a edades más avanzadas, gracias justamente a Internet<sup>47</sup>. Y, en tal sentido, la saturación no es agobiante, sino liberadora. Turkle recuerda que un participante de WELL le dijo a Rheingold:

46 *Ibid.*, pp. 255-257.

47 TURKLE, S (1997). *Op. cit.*, p. 324.

Howard, a mí me gusta ser un yo saturado, en una comunidad de yos saturados similares. Crecí con la televisión y la música pop, pero no tengo suficiente. Las comunidades virtuales son, entre otras cosas, la cosaturación de yos que han estado, todas sus vidas, saturados aisladamente". A ello le respondió Rheingold: "A mí también me gusta ser un yo saturado"<sup>48</sup>.

Finalmente, creo que resulta imprescindible reconocer que tanto el *efecto-Narciso*, con todo su potencial exhibicionismo, como el *efecto-Proteo*, con todo su potencial de versatilidad, pueden generar no sólo incertidumbre, sino también mucha verdad y autenticidad. Como lo hace una máscara o el intercambio de roles. El expresionismo de la *Web 2.0* rebosa en un ofrecimiento de conocimiento del mundo vital de sus participantes, por millones, que configura un material ingente que a veces no es nada fácil discriminar y valorar adecuadamente –lo que plantearía desafíos importantes a la investigación *netnográfica* (vid. infra).

### **EL EFECTO-COOPERACIÓN. NARCICISMO Y ALTRUISMO.**

Aparte de los pilares del narcisismo y del proteísmo, el otro gran soporte de la revolución de Internet es el potencial de *estímulo de cooperación* que suscita. Para comprenderlo, Christakis y Fowler han propuesto sustituir el *homo economicus* por el que han llamado *homo dictyous*. Para los autores de *Conectados*,

(...) el *Homo economicus* habita un mundo brutal, donde el hombre es un lobo para el hombre y no existe preocupación por el bienestar ajeno. La expresión *Homo economicus*, de significado un tanto irónico, se empleó por primera vez hace por lo menos cien años para describir una teoría de la especie humana según la cual ésta actúa por interés propio y siempre en aras de obtener el mayor beneficio personal al menor coste posible [...]. En este modelo no hay espacio para el altruismo, y además deja completamente inexplorado el proceso mediante el cual las personas empiezan a desear algo en concreto.

Proponemos una alternativa. El *Homo dictyous* (del latín *homo*, "hombre" y del griego *dictyous*, "red") u "hombre en red" es una visión de la naturaleza humana que tiene en cuenta los orígenes del altruismo y del castigo, y también de los deseos y repulsiones. Esta perspectiva nos permite dejar de lado el interés propio como motor de todo. Dado que estamos conectados con los otros y que hemos evolucionado de manera que nos importan los demás, tenemos en cuenta su bienestar al tomar decisiones sobre cómo actuar. Además, al subrayar el hecho de que estamos integrados en una red, esta perspectiva nos permite incluir de manera formal un elemento esencial en nuestra comprensión de los deseos de los individuos: los deseos de aquellos que nos rodean. Y (...) esto es válido para todo, desde nuestros hábitos de salud o nuestros gustos musicales hasta nuestra decisión de votar o no. Queremos lo mismo que quieren aquellos con quienes estamos conectados<sup>49</sup>.

48 CHRISTAKIS, NA & FOWLER, JH (2010). *Op. cit.*, pp. 232-233.

49 Vid. GONZÁLEZ R-ARNÁIZ, G (2011). "Sociedad tecnológica y bien común. A propósito de la cuestión de los commons", *Argumentos de razón técnica* n° 14, pp. 13-36. También es muy interesante ALONSO, A & ARZOZ, I: "Decrecimiento y comunal. Una alianza contra el capitalismo y la crisis", en HYPERLINK "<http://es.scribd.com/doc/63924740/Decrecimiento-y-Comunal-Una-alianza-estrategica-contra-el-capitalismo-y-la-crisis>" <http://es.scribd.com/doc/63924740/Decrecimiento-y-Comunal-Una-alianza-estrategica-contra-el-capitalismo-y-la-crisis>

Aunque ya reconocido como un vector decisivo de hominización y humanización, Nicholas A. Christakis y James H. Fowler han destacado sobradamente la importancia el *impulso filantrópico* en Internet, lo que sin duda podría suponer una gran aportación civilizatoria. En efecto, el usuario ideal debe ser partícipe, cooperador y estar imbuido de un poderoso componente de *generosidad altruista*, lo que supondría, en verdad, una novedad importante en las expectativas del narcisismo. Esta *cooperación* tiene en muchos casos una de sus formas primordiales en el *aportar* y el *compartir*. Es muy importante, por lo demás, que en lo que Christakis y Fowler ponen el acento sea en que dicha cooperación debería ser *con vistas al Bien* o, si se nos permite una formulación más atenuada, que sea *bienintencionada* (por oposición a lo *malintencionado* y *malicioso* como nociones axiológicas muy significativas en la red y, concretamente, en la cualificación del *software*). Con Internet no se trata de generar una Babel soberbia ni pernicioso, sino de que la colaboración redunde en favor de una perspectiva *humanista*<sup>50</sup> que quizás no pudiera ser definida concretamente más allá de ese indeterminado, y sin embargo imprescindible, “con vistas al Bien” casi como un *ideal regulativo* de la participación. Es de este modo como Christakis y Fowler subrayan la importancia de “la grandeza del todo” y del “superorganismo humano”. Sin reparos se refieren a la *difusión de la Bondad*<sup>51</sup>. Narciso se ha tornado, más o menos directamente, participativo y generoso.

Con motivo del ejemplo que supondría el fenómeno de la *wikialidad*<sup>52</sup>, pero también en referencia a la blogosfera, por ejemplo, dicen Christakis y Fowler que

(...) sorprendentemente, lo que vemos en el mundo virtual es lo que puede haber estado ocurriendo desde los albores de la civilización humana [...]. No cooperamos entre nosotros porque un estado o una autoridad central nos obligue a ello. Al contrario, nuestra capacidad para entendernos emerge espontáneamente de las acciones descentralizadas de personas que forman grupos con destinos interconectados y propósitos comunes<sup>53</sup>...

lo que redundará en la formación de, en general, bienes pro-comunes<sup>54</sup>. Movimientos como el *Creative Commons* o *Copyleft* son sintomáticos de que Internet está propiciando toda una cultura del aportar/compartir/mezclar sin, casi en sentido simbólico, “propiedad privada”, más allá de la proyección más posesiva de los “derechos de autor”. La “puesta en común” puede abarcar proyectos de diverso calado, hasta llegar a la expresión de gustos, aficiones, etc., que forman una trama inmensa, sin que

50 CHRISTAKIS, NA & FOWLER, JH (2010). *Op. cit.*, p. 303 y ss. Es justamente en este punto en el que podría cobrar relevancia lo que Queraltó ha denominado el caballo de Troya al revés (QUERALTÓ, R (2008). “Mutación de la ética en la sociedad tecnológica contemporánea. Ética y felicidad humana”. *Ludus Vitalis*, vol. XVI, nº 30, México, pp. 182-183), es decir, una estrategia en virtud de la cual la eficacia del valor (en este caso, valores asociados a la cooperación, la generosidad, el desinterés, etc.) encuentra conexión con el interés (pragmático) de los individuos y comunidades, siendo gracias al “Caballo de Troya” del Interés como tales valores llegan a penetrar en los comportamientos de individuos y comunidades o pueden ser activados. No parece que sea dudoso que el éxito de Internet conecta con esta estrategia.

51 CHRISTAKIS, NA & FOWLER, JH (2010). *Op. cit.*, pp. 285-288.

52 *Ibid.*, p. 288.

53 Vid. nota 50.

54 La reflexión de Judith S. Donath es interesante: «La identidad también juega un papel importante a la hora de motivar a la gente para que participe activamente en las discusiones de los grupos de noticias. No resulta difícil imaginar por qué la gente puede buscar información en internet: tienen un problema y buscan una solución. Pero, ¿qué es lo que hace que alguien conteste? ¿Por qué hacer el esfuerzo de ayudar a una persona desconocida y distante? Con frecuencia se acude al altruismo como explicación: la gente siente el deseo o la obligación de ayudar a los individuos y de colaborar con el grupo. Sin embargo, la buena voluntad desinteresada no explica la gran cantidad de discusiones que tienen lugar: construir una reputación y crear la identidad online de uno proporciona una gran motivación. Hay personas que dedican enormes cantidades de energía» (DONATH, JS (2003). *Art. cit.* p. 54).

al Narciso proteico-filantrópico deba importarle necesariamente que sea reconocido por su identidad *offline*, siendo que su prestigio debe sostenerse sobre todo con una identidad *online*<sup>55</sup>. Y por lo que se refiere específicamente a las redes sociales,

(...) desde el punto de vista global, la experiencia de las redes sociales reales indica que las redes virtuales pueden usarse para mejorar los flujos existentes entre amigos y parientes del mundo real, pero aún desconocemos si Internet aumentará la velocidad o el ámbito del contagio social en general. Nuestras interacciones, apoyadas y promovidas por nuevas tecnologías, pero que existen incluso en su ausencia, crean nuevos fenómenos sociales que trascienden la experiencia individual enriqueciéndola y agrandándola, y esto tiene importantes repercusiones en el bien colectivo. Las redes pueden ayudar a que el conjunto de la humanidad sea muy superior a la suma de sus partes, y la invención de nuevas formas de conectar promete fortalecer nuestro poder para lograr aquello que la naturaleza nos tiene destinado<sup>56</sup>.

El expresionismo de la Web 2.0 surte innumerables y muy diversos ejemplos. Uno de ellos, muy significativo, es el de *Change.org*, que ilustra perfectamente las posibilidades de interacción entre una perspectiva individualista y una perspectiva altruista... no sólo respecto a las posibilidades de *intervención práctica*, sino de cara al suministro de información respecto a las demandas, el éxito o fracaso relativos de las respuestas y las mediaciones. *Change.org* dispone de una *Top Causes*, de modo que si algún usuario tiene alguna reclamación, la formula para darla a conocer y que otros se adhieran a su causa, convirtiéndose entonces la demanda particular en una demanda compartida, hasta que pueda "trascender" hacia esferas de eficacia cultural, social o política. ¿Acaso no es ésta una extraordinaria proyección del lipovetskiano *proceso de personalización*, que va mucho más allá del binomio consumo-disfrute, y que cuenta con la dimensión altruista del nuevo Narciso? A veces las comunidades se gestan en torno a enfermedades compartidas, y los participantes tanto demandan como ofrecen apoyo<sup>57</sup>. Así, por ejemplo, enfermos de cáncer puede encontrar expresión y apoyo en ACOR. Surgen y proliferan redes específicas de grupos especiales de, por ejemplo, afectados por enfermedades raras, de adolescentes adeptos y adictos al *cutting* o de grupos como los extraños usuarios de *Freedom from Covert Harassment and Surveillance (Liberación del acoso y de la vigilancia encubiertos)*, integrado por quienes se creen víctimas de persecución y vigilancia (<http://www.freedomfchs.com/id30.html>)<sup>58</sup>. En fin, muchas de estas comunidades podrían ser denominadas, con expresión de Bauman, *comunidades de percha*<sup>59</sup>.

55 CHRISTAKIS, NA & FOWLER, JH (2010). *Op. cit.*, p. 294.

56 NETTLERON, S; PLEACE, N; BURROWS, R; MUNCER, S & LOADER, B (2005). "La realidad del apoyo virtual", in: WOOLGAR, S (Ed.) (2005). *Op. cit.*, pp. 193-204.

57 Cfr. CHRISTAKIS, NA & FOWLER, JH (2010). *Op. cit.*, pp. 290-291.

58 BAUMAN, Z (2007). *La sociedad individualizada*, Madrid, Cátedra, p. 174.

59 WAAL, F DE (2011). *La edad de la empatía. ¿Somos altruistas por naturaleza?*, Barcelona, Tusquets.

Podemos invocar el deseo de Bien desde la Ética en el horizonte del trinomio *Bien/Virtud/Deber*, directamente, o desde el *Interés*, o incluso desde nuestras más primitivas pulsiones evolutivas, apelando a las “neuronas-espejo” en el fondo de lo que llamamos *Empatía*<sup>60</sup>. La inquietud por el Bien es inmemorial, y no fue olvidada por Giovanni Pico della Mirandola, hace más de quinientos años, cuando en su emblemática Oratio *De Hominis Dignitate* enfatizó la libertad y el proteísmo humanos, proponiendo como única condición *sine qua non* de la voluntad y libertad humanas que nos orientásemos a las zonas superiores “arcangélicas” (entendámonos: hacia *lo divino*, o el Bien), desestimando parecernos a los “seres fétidos y pútridos del mundo inferior” (entendámonos: hacia *lo demoníaco*, o el Mal)<sup>61</sup>. Más de cinco siglos después, en los comienzos de la incierta andadura del siglo XXI, nuestro íntimo desafío no difiere esencialmente del que debió asumir en el humanismo de Pico el Proteo humano, animal admirable; eso sí, ahora, tras el tiempo transcurrido, en ese novísimo escenario de *Expresión, Libertad y Comunicación* que es y será Internet.

## NETANTROPOLOGÍA

Sea o no en el horizonte de lo Bien-intencionado, la *Web 2.0* aportará ingentes cantidades de conocimiento de todo tipo y, especialmente, *netnográfico*<sup>62</sup> o *etnográfico-virtual*<sup>63</sup>, o incluso, si somos más exigentes desde un punto de vista teórico, *netantropológico* o *antropológico-virtual*. En concreto, en los últimos años se ha hablado bastante de esta nueva etnografía posibilitada por la *Web 2.0* y, en general, por los partícipes del inmenso mundo de Internet. Sólo en el siglo XX se pasó de una etnografía del *Lejano-Exótico* (fase clásica de los grandes etnógrafos-antropólogos), a otra etnografía que se adjetivó *Chez-Nous*, cuando el filón del exotismo se agotó, de modo que pasó a ser objeto de estudio la vida cotidiana en las grandes ciudades, con sus rasgos culturales más notables, o, según el caso, extraños, y casi siempre mediados por la cada vez más intensa multi- e interculturalidad... Posteriormente apareció la denominada *etnografía postmoderna*, en la que el tema prioritario llegó a ser la descripción y escritura de la propia etnografía... Y así arribamos, finalmente, a lo que podría ser la Netnografía y la Netantropología en el horizonte de una *Net-Telépolis*, cuyo protagonista principal sería, es, el *Homo dycitious* o el que ha llamado con cierta sorna crítica Lee Siegel *Homo Interneticus*<sup>64</sup>. Que la *etnografía* no fuese suficiente y demandase una *antropología*, se justificaría no sólo por la exigencia de una teoría que diese cuenta, en su profundidad, de los motivos singulares y diversos, “de campo”, etnográficos, sino también porque sólo una Netantropología podría librarse de caer presa de una excesiva practicidad netnográfica, demasiado potencialmente vulnerable a cegueras teóricas y a un uso excesivamente *mercadotécnico* del material humano mismo, ingente, que surte la *Web 2.0*. Criticada desde la lucidez de una Netantropología podrían liberarse energías en la netnografía que quedarían apagadas si ésta se entregase a instancias de Poder-y-Mercado.

60 MORENO, C (1994a). *Art. cit.*, supra.

61 FRESNO, M DE (2011). *Netnografía. Investigación, análisis e intervención social online*. Barcelona, Editorial UOC. El trabajo de Miguel del Fresno es interesante por el esfuerzo que representa de cara a una tematización y ulterior discusión de la pequeña historia y posibles rendimientos de la netnografía.

62 GÁLVEZ MOZO, A Mª & TIRADO SERRANO, F (2006). *Op. cit.*

63 SIEGEL, L (2008). *El mundo a través de una pantalla. Ser humano en la era de la multitud digital*, Barcelona, Tendencias Editores, pp. 179 y ss.

64 Me refiero, obviamente, a la tematización heideggeriana en *Ser y Tiempo*.

En verdad, Internet y, en concreto, la *Web 2.0* son fascinantes como surtidores masivos de información en general, y netnográfica en particular. Y quizás lo más interesante no sea (con serlo mucho) el *contenido* del conocimiento mismo (por ejemplo, respecto a gustos, capacidades de consumo, adicciones, posibilidad de simulación, interacción, ideologías, modas, tendencias sociales o políticas, etc., etc.), sino la formalidad misma de las potencialidades del existente humano que Internet pone en juego. En efecto: digo *existente* porque lo que en Internet se dilucida no es sobre todo una figura simulacral, fantasmagórica, meramente virtual y tal vez espúrea del existente humano, sino este existente mismo, con sus renovados *Da (ahí)*, *In-der (en-el)*, *Mit (con)*, etc.<sup>65</sup> *online* en su frivolidad, ciertamente, pero también, sin duda, en su profundidad, en su ansia de fuga y en su compromiso, en sus deseos... El material será inmenso. No son sólo ni principalmente datos, digamos, "contables", económicos, mercadotécnicos o susceptibles de manipulación, los que están en juego, ni meras cuotas de mercado, ni gráficas de potenciales consumidores, ni sectores de clientelas.... Como he indicado, si es importante que una Netantropología supervise a la Netnografía, que puede convertirse en servidora del poder y la mercadotecnia, no es porque esa posible servidumbre fuese intrínsecamente reprochable, sino porque podría socavar todas las grandes posibilidades que se abren en el mundo de la Virtualidad para la concepción del ser humano y la comunidad.

## ALTERADOS

Es evidente que todo no será, desde luego, un camino de rosas. Deliberadamente, en este estudio que ahora concluye he querido mantener la indagación en un tono constructivo, afirmativo, incluso diría que tendente al optimismo, en honor a las indiscutibles posibilidades que brinda Internet. Pero habría que estar muy obcecado para no percatarse de los desafíos y riesgos, que hasta el momento la humanidad no habría conocido, procedentes del nuevo mundo *Online*. Sólo quisiera referirme a una cuestión, ya para terminar, que me parece relevante, porque me permitiría enlazar con mi contribución de 1993, que ya apunté al comienzo de este trabajo. Hace veinte años, «Uno entre Otros. Hipersubjetividad y superconductividad en la era del vacío» concluía con una propuesta que podría considerarse "humanista". Ante la amenaza que supondría una subjetividad expuesta y enajenada en las tramas, enredos y vértigos de la hipersubjetividad y la superconductividad, entonces propuse que debía ser pensada la subjetividad desde las posibilidades *formativas* de: a) una *mediación densa* como *resistencia* (siguiendo el modelo de la resistencia eléctrica de un objeto, entendida como medida de su oposición al paso de la corriente), pero no concibiendo la resistencia como oposición y rechazo, sino como densidad; b) *inspiración/recogimiento* y c) *responsabilidad*, que involucran a la identidad en los desafíos que le brindan Narciso y Proteo<sup>66</sup>. No quisiera cerrar este estudio sin apelar de nuevo, siquiera escuetísimamente, a lo que en todo ello parecía implicado, y a tal fin, quizás sería conveniente retomar la diferencia entre *ensimismamiento* y *alteración* que tematizó Ortega y Gasset y que casi todos conocemos por su ubicación al comienzo de *El hombre y la gente*, recordándonos la importancia de poder tomar distancia y alentar un resquicio para la *retirada a uno mismo*, o para *ensimismarse*, en suma<sup>67</sup>. No voy a proseguir ahora, cuando ya debo terminar, por esta vía, que sin duda podría surtir una crítica radical de la cultura contemporánea.

65 Cfr. MORENO, C (1993). *Art. cit. supra*, pp. 368-373.

66 ORTEGA Y GASSET, J (2006). "Ensimismamiento y alteración", en; *Obras completas V*, Taurus / *Revista de Occidente*, Madrid, pp. 529-550.

67 MORENO, C (1998). *Op. cit.*, p. 11.

Ya termino. Tres citas muy breves encabezaron en 1998 mi ensayo *Tráfico de almas. Ensayo sobre el deseo de alteridad*: «A cada ser muchas otras vidas me parecían debidas», de Arthur Rimbaud; «Quizás no hemos nacido para un único yo», de Henri Michaux; y «Un ser capaz de otro destino que el suyo es un ser fecundo», de Emmanuel Lévinas<sup>68</sup>. Lo que se trataba de señalar entonces era la fuerza del deseo de alteridad, del deseo de Otro. Hoy, catorce años después, sigue siendo idéntico el motivo. Lo que no se contempló en aquella primera mitad de la década de los 90, en la que apenas nada se sabía Internet (en abril de 2013 se cumplirán 20 años de que el CERN anunciase que la *World Wide Web* sería gratuita para todos), fue la gran eclosión que habría de producirse, y de cómo aquel *deseo de Otro* también encontraría su expresión en esta enorme demanda de “Otro” que sirve de base y lanzadera para la *Web 2.0*. Desde el punto de vista de una sociología inteligente y, digamos, amable, accesible al gran público culto, Vicente Verdú se preguntaba en 2005 (antes, por tanto, de la eclosión de la *Web 2.0*),

¿Desaparición de lo social? Nunca hubo más tejido social, ni mayor intercambio afectivo, aunque los viejos registros no detecten estos nudos y sus emoticones. Si no se está conectado no se es nadie. La élite de los solitarios se ha convertido en una quincalla de un mundo que invita y empuja a la reunión. ¿Reuniones breves, asociaciones suaves, grupos de viajeros? Pero así las ocasiones se multiplican y, de acuerdo con el estilo del mundo, lo gozoso no es fundirse con una fe de hierro, ni hundirse en el seno de una única persona de por vida, ni marcarse con una sola identidad, sino experimentar la cinta tornasolada y larga del nuevo ADN cultural; el nuevo modo comunicacional del mundo.

El SMS y la red son los medios preferidos por los chicos entre quince y veinticinco años, antes que la televisión o el cine, que van revelándose como instrumentos del pasado. Por otra parte, así como la invención de la pólvora o de la misma imprenta no desencadenó un mayor poder militar o cultural en la China de hace cuatro siglos, la tecnología de la comunicación actual prende socialmente y con voracidad porque coincide con una fuerte demanda de comunicación. Si la tecnología de internet o el teléfono móvil han alcanzado un éxito espectacular, se debe a que sus aportaciones coinciden con la oportunidad de un consumidor ávido de comunicación.

¿Leer más? La gente lo que estaba deseando era hablar. Ser escuchado e intercambiar confidencias, rumores, verdades y mentiras...<sup>69</sup>.

## CONCLUSIONES

He pretendido mostrar la importancia, de cara al éxito de la *Web 2.0*, de las dimensiones fundamentales humanas del *narcisismo*, el *proteísmo* y el *altruismo*. Tan sólo quisiera destacar que de cara a una pedagogía de Internet tal vez sería interesante considerar que, a pesar de lo inquietantes que pudieran resultar esos narcisismo y proteísmo que Internet parece promocionar, la

68 VERDÚ, V (2007). *Op. cit.*, pp. 193-194.

69 FRESNO, M De (2011). *Op. cit.*, p. 58.

potencia del narcisismo podría servir, en un giro sorprendente, como una *instancia autorreflexiva de interiorización* que el medio tecnológico puede proteger, así como puede proteger la *potencia de fuga* (frente al acoso de una identidad atosigante) que representa el proteísmo. Es cierto, sin embargo, que la capacidad “alucinatoria” y neurotizante de Narciso no es menor, desde luego, que la voracidad de su afán expresivo, y que la superconductividad a que incita Proteo no es menor que su potencial versatilidad. Gran parte de los riesgos que entraña Internet dependen de que, como dice Miguel del Fresno, Internet es un verdadero *acelerador social*<sup>70</sup>. Por ello se hace necesario sopesar con profundidad los *contras* no menos que los *pros* de la revolución de Internet y, concretamente, de la *Web 2.0*. No debe despreciarse, por otra parte, el efecto terapéutico, cauterizante, indirecto o a medio y largo plazo de los excesos de la vida *online* cuando permiten que al fin un cierto distanciamiento crítico venga a “poner las cosas en su lugar”, como solemos decir, y a que recuperemos la exigencia de *sensatez* y el aprecio por un renovado sentido de la *proximidad de lo real y del mundo de la vida más en el nivel de la cotidianidad y del cara a cara*. Aparte de apelar a la exigencia de seguir haciéndonos preguntas que convocan a nuestra responsabilidad<sup>71</sup>, Sherry Turkle defendía en su importante ensayo que

(...) la virtualidad no debe ser una prisión. Puede ser la balsa, la escalera, el lugar de transición, la moratoria, que se descartan después de alcanzar una mayor libertad. No tenemos que rechazar la vida en la pantalla, pero tampoco la tenemos que tratar como una vida alternativa. La podemos utilizar como un espacio para el crecimiento. Al haber escrito nuestros personajes electrónicos en la existencia, estamos en una posición para ser más conscientes de lo que proyectamos en la vida de cada día. Como el antropólogo que retorna a casa desde una cultura foránea, en la virtualidad el viajero puede retornar al mundo real mejor equipado para comprender sus artificios<sup>72</sup>.

Un poco más adelante del texto de Verdú antes citado, éste se preguntaba si acaso «el deseable espacio humano, ¿no será esta plataforma común, sin lindes, la explanada planetaria donde se festeja diariamente la reinauguración de la humanidad?»<sup>73</sup>. Dejémoslo sin precisar. No osaremos proponer una respuesta excesiva a tan tremenda pregunta. Quizás sea menos arriesgado sostener, después de todo, con Christakis y Fowler, que «el cerebro humano está hecho, por su complejidad, para las redes sociales»<sup>74</sup>.

En cualquier caso, detengámonos aquí por el momento, en este espacio tan amplio, entre aquella utopía y esta suerte de interioridad neuronal, y quedémonos por un tiempo más *con el homo dyctious* y su fuerza de expresión narcisista, proteica y altruista a la búsqueda infinita de sí mismo, allá donde quiera que esté este nuevo sí mismo, y de los Otros. Todo el fervor de la *Web 2.0* depende de esa doble búsqueda.

70 TURKLE, S (1997). *Op. cit.*, p. 291.

71 *Ibid.*, p. 331. Cfr. De KERCKHOVE, D (1999): *Inteligencias en conexión. Hacia una sociedad de la web*, Barcelona, Gedisa, pp. 84-85.

72 VERDÚ, V (2007). *Op. cit.*, p. 196.

73 CHRISTAKIS, NA & FOWLER, JH (2010). *Op. cit.*, p. 252.